



LAS JAIS

FAMOSAS EN PORCIONES

La nariz de Nadiuska

Esa nariz de yegua fina de los zares de Rusia, de galgo privilegiado de los Romanoff, esa nariz de oriental de derechas que tiene Nadiuska, una nariz que ventea a distancia lo que los hermosos ojos acuáticos reflejan ya en la lejanía, nariz de alas vibrátiles que pueden aletear en el amor o crisparse en la inminencia, nariz viva y palpitante que viene bebiendo los vientos a través de Europa confusa, hasta el olor a cóctel de Bocaccio. Toda ella entre Sofia Loren y una zarina apócrifa, Nadiuska acaba de decir que algún día descubrirá a la gente sus propias mentiras. Hay mucho de mentira en la verdad hermosa de su cuerpo y mucha biografía en esa nariz que, atraída por las noches en los jardines de España, ha dejado atrás el perfume hondo de la sangre y el aroma verde del pecado. ¿A qué huele España, querida Nadiuska? Quizá, a lo que más y mejor le huele es a billete de Banco.



Ay cómo me la maravillaría yo

Ay cómo me la maravillaría yo a la Carolina Kennedy, que en cuanto tenga tres viudedades a la espalda va a estar tan atractiva como su madre.

Y a la Luciana Wolf, que manda este año un crisma diciendo que Dios reparta suerte, teniendo ella tanto que repartir.

O a la Marisa Medina, que por fin ha adelgazado un poco y ya no parece tan de derechas.

O a la Ava Gardner, que bien pudiera cantar conmigo su canto del cisne, que si ella se deja yo hago de Leda.

O a la Mónica Plaza, que ha sacado en las Cortes el espíritu de Isabel la Católica, el refajo de Agustina de Aragón y la barba unamuniana de la Tía Tula para meterse con el señor Areilza,

jefe de nuestra diplomacia. Qué hembra.

O a la última heredera de Marilyn Monroe, que sale una sucesora cada semana, y esta vez ha salido en el «Garbo» una que le es clavada, pero que no me van a dejar clavármela.

O a la Ursula Andress, que ahora sale con el hijo de Luis Miguel, y yo aquí sin cortar una oreja ni comerme una rosca.

O a la Mary Francis, o a la Pilar Velázquez, o a la Cantudo, que como se parecen tanto, vista una, vistas todas.

O a la Agata Lys, que es como la Sociedad Protectora de Animales, pero con tetas.

O a la Marujita Diaz, que es lo más kitsch que se puede llevar uno al río. (Si es que puede.)

